

EL AMIGO DEL POBRE

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Con censura Eclesiástica

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

EN EL BARRIO

—Mira, Chato, no me vengas á mí con finuras, ¡vamos! Ni tú ni yo, mayormente, entendemos de estos casos; pero vamos al decir; democracia es eso, claro, ¡democracia...! ú sea, que el pueblo debe de ser soberano ¡Si estaré yo impuesto!—Y eso ¿qué viene á ser?—Mira, Chato, tú no distingues, ¿estás?, y si no entiendes de cálculos cierra el pico, y se acabó.

—¡Pues no tienes, que digamos, tú poca tierra en la Habana! ¡esos son infundios!—Chato, comprímete, y no me fartes... Para los pies...—No te farto; es que el sistema ú teoría que tú sostienes es farso, vamos al decir, y apuesto á que estás desquívocado, dos pesetas felipinas

—¡Qué manificencia. Chato! ¿Has servido á algún *isidro* en el Musedo del Prao de intrépete?—Fué á un francés que me las dió al ver el *Pasmo de Cecilia*, y yo le dije que había pintado ese cuadro el Guerra.—¿Pero es pintor?

—¿Pues tú no sabes que el *Pasmo* es de Rafael? Lo cual, que al oirlo dijo azmirado el francés:—¡Oh, aquí en España los torrerros pintan cuadros! Pero vamos al asunto que íbamos dislucidando. Digo que no puede ser que sea el pueblo soberano. El pueblo, ¿quién es?, ¿los pobres?

—Eso es; los desheredados, mayormente; verbo y gracia; yo y tú, y otros ciudadanos que se hayan al respetive, que yo y tú, pongo por caso.

—¿Y yo y tú vamos á ser, si eso llega, soberanos?...

¡No lo creo! ¿No ves tú, hombre, que dos *licenciados* como nosotros no son los más propios para el caso?

—Es que la soberanía tan sólo ha de estar á cargo de la coletividaz ú sea del pueblo.—¡Ah, ya! ¡vamos! ¿Y quién va á mandar entonces?

—Pues... todos los ciudadanos.

—¿Todos? ... Pues si mandan todos, ¿quién va á obedecer?—¡Canario!

¡pues no había caído en eso! ¡tienes razón! Ahora caigo en que si mandamos todos, no hay á quien mandar ¡pues claro! Como leí en *El Motín* que todos tienen sufragio...

—¡No nos harán falta pocos el día que nos muramos. ¿No ves, so desaborido, que sólo los ciudadanos de saber, pueden mandar á los iznorantes?—¡Claro! Pero como la otra noche, en el clun republicano, fué uno que pega fajillas en «*La Región*» y que ha estao de mozo en la barbería que hay según tiras pa el Rastro, y dijo que todos semos iguales...—Pues está orrado mayormente ese del clun y tú, con respeto hablando. ¡Y que baigas tenido humor pa creerlo! ¿Ves tú la mano?

—Bueno, ¿y qué?—Que no hay dos

(dedos iguales, y es necesario que asi sea si han de hacer bien su oficio; pues el caso es igual cuando se trata de igualdaz de ciudadanos.

—También dijo el redator de «*El Socialista*» y ¡qué aplausos arrancó al decirlo!—¿Qué?

—Que está ya el día cercano, ú próximo, en que se unan como dos y dos son cuatro, en banquete universal los ciudadanos. ¡Qué escándalo se despertó al decir eso! ¡qué de vivas! ¡qué de aplausos!

—Pues mira; yo, aunque no creo en esos sistemas farsos ú teorías, si nos dieran banquetes de cuando en cuando melitaba en esas filas: ve tú ahí.—¿Sin creerlo?—¡Vamos! ¡no seas panoli! ¿Tú crees que se encuentra un ciudadano que crea, no ostante, esas cosas?

—¿Que no lo creen?—¡Pues claro! Es que hay hambre, y cada cual busca por caminos varios la manera de aplacarla; ese es todo el antusiasmo por la igualdaz, y el que crea otra cosa, está chiflado.

M. S. A.

AL PUEBLO

VIII

¡Libertad! ¡Igualdad! ¡Fraternidad!

¡Tres palabras que los socialistas tienen siempre en la boca, y de las que se declaran defensores acérrimos, pero que «por ser mal entendidas entre los enemigos de la Iglesia de Cristo, están resultando tres abominaciones», según te recordé en otra ocasión.

Las libertades que conceden estas gentes son las que proclama el ciudadano Nerón en la Marsellesa. «¡Pobre de aquél, desgraciado el compañero que no secunde los planes del partido, que no esté conforme con las ideas del grupo A ó B! ¡Pobre de aquel que no se haga huelguista cuando de provocar la huelga se tratel»

Coacciones, atropellos, hasta la muerte inclusive está expuesto á sufrir.

Y si de la *igualdad y fraternidad* fuésemos á decir algo, ese algo patentizaría cumplidamente la burla sangrienta que de tales palabras hacen esos que en sus banderas las llevan por lema.

Creo que con lo dicho hasta ahora, si para todo me pidieses hechos concretos, es bastante; sin embargo, voy á citarte un caso que yo mismo tuve ocasión de presenciar.

En una de las numerosas industrias de esta villa, cuyos obreros se hallaban asociados conforme al plan socialista, se presentaron los de un taller al Gerente pidiéndole un «tanto por ciento» de aumento en las tarifas de sus jornales; aquel no creyó prudente acceder en vista de que la fabricación no iba todo lo bien que era de desear. El resultado fué la huelga general, es decir, de cuantos trabajaban en aquella fábrica. Después de algunos días y mediante transacciones de parte y parte, los obreros peticionarios, mejorados considerablemente en sus jornales, volvieron al trabajo.

Pasó algún tiempo; los «peones» de esta misma industria quisieron que se les aumentase un real siquiera á su escaso jornal; pidieron la cooperación de sus compañeros a quienes antes habían ayudado en sus peticiones y estos contestaron que puesto que los que ahora solicitaban eran pocos y de escasa representación... no procedía el ayudarles. ¡Toma solidaridad y paga cuotas!

¡Guerra al capital! ¡Abajo la propiedad, todos iguales! suele gritar el socialismo cuando le conviene,

Cuando le conviene, sí, porque en contra de este grito, pretendiendo un absurdo, un imposible, están y han estado siempre los hechos de los mismos jefes socialistas. Eugels dejó una fortuna de más de 600.000 francos á sus herederos naturales, lo cual es contrario al socialismo; Carlos Marx no dió nada á los demás, heredando su fortuna Julio Guesde y Lafargue; Defuisseaux, jefe del partido socialista en Bélgica, fué otro favorecido de la fortuna y lo mismo un

Mr. Jaurés, un Basly, un Souguet y tantos más.

Pablo Iglesias ¿qué es sino un «burgués» como ahora se dice, que vive «á lo gran señor» á pesar de sus disfraces cuando va de propaganda?

Tu conocerás bastantes, seguramente de esos *jefes de grupillo*, pregoneros socialistas, que son unos consumados hipócritas que, trinando contra las preferencias, son ellos los primeros en exigir las; que, abominando de la levita y ensalzando la blusa del honrado obrero, visten como el «mejor señorito»; que abogando por la integridad administrativa se comen los fondos de la sociedad ó desaparecen con ellos; que si no en sus palabras, en sus acciones, están demostrando la envidia que tienen al capital y á la propiedad. Casos se han visto de socialistas acérrimos mandar el «partido» á paseo al encontrarse, por este ó el otro medio, con una regular fortuna.

«Poned á los más ardientes apóstoles del socialismo ante un empleo bien retribuido ó ante una fortuna redonda y se volverán conservadores feroces» dijo quien los conocía bien; el famoso Proudhon el de «la propiedad es un robo»

Basta, basta ya de señalarte las contradicciones socialistas porque estoy viendo que no acabaríamos nunca.

Para terminar ahí te van un buen par de citas que no dejarán de causarte profunda impresión:

Fernando Baudox uno de los más salientes cabecillas del socialismo belga y consejero comunal, se ha retirado del partido socialista por las siguientes razones, que publicó en un diario de Bruselas:

«Yo he salido del partido socialista como muchos otros, porque estaba cansado de la dominación de ciertos personajes que chupan á los pobres ilusos por medio de aquel título de partido obrero, que vosotros y vuestros semejantes usurpáis á aquellos, que podrían con mucha más razón reivindicarlo. Vuelvo á tomar mi libertad, por tanto tiempo oprimida bajo la más ignominiosa esclavitud que jamás partido alguno haya impuesto á sus adeptos y á sus mandatarios. Repudio vuestra igualdad que no es más que la igualdad en la miseria para los pobres, la igualdad en los honores y en las pingües prebendas para los cabecillas. Repudio vuestra fraternidad, que consiste en la esclavitud de todas las independencias y en la persecución de todos los que practican aquello que vosotros llamáis altruismo y no valdrá jamás lo que se llama la caridad. Por mi fortuna he llegado á tiempo á comprender que el socialismo es la más sectaria de las tiranías.»

El impío escritor ruso Tolstói acaba de retratar el socialismo en esta forma: «Un pueblo de instituciones socialistas sería un pueblo de miserables y de esclavos. En ninguna parte habría tanta ni tan atroz ni tan irracional tiranía»

Perfecto Amigo

RAYOS DE SOL

Con este título se publican en Bilbao unas preciosas hojitas de propaganda, de las cuales da una idea la siguiente:

«Nada hay más hermoso que los rayos de sol.

Porque los tenemos no los apreciamos: pero si no hubiera sol en el mundo, cada rico daría un tesoro

por un hacecito de rayos de sol para su campo, para sus ojos, para sus niños, para sus flores...

Por la tristeza que da la noche entenderéis lo que son los rayos de esta luz espléndida que ilumina el día. ¡Bendito sea Dios que nos ha dado el sol!

El sol es el jardinero del mundo: él hace brotar la yerba y apenas brota la pinta de suavísimo verde. El abre con su beso las flores y al abrirlas derrama en sus pétalos todos los colores del iris. El levanta al cielo los árboles, y saca de sus varillas las hojas y madura sus frutos. El colorea y pinta y dora y viste de luz á toda la tierra.

El sol es también la salud del mundo. En sus rayos higiénicos vienen á torrentes efluvios de salubridad. Los microbios infecciosos se aturden al ver los rayos del sol y se paralizan, el aire se purifica, el ambiente se aromatiza, el organismo se entona, los ojos bullen, la cabeza despierta, el corazón revive. Fuente de vida y de calor es el sol, y aquél se tiene por más dichoso que se puede arrimar al sol que más calienta..

El sol es, en fin, la alegría del hombre. Así como huyen las aves nocturnas á su salida, así á los rayos del sol huye del corazón la tristeza. Disípase el miedo, regocíjase la mirada, alégrase la existencia, rásganse las tinieblas de la aflicción, disuélvense las nieblas de la duda, alúmbrase el camino de la vida...

El símbolo de la tristeza es un *día sin sol*.

La mayor amenaza que se hace á un hombre es ponerle *donde no vea el sol*.

Nada hay más hermoso que los rayos del sol.

Mas acordaos que ademas de este mundo sensible y material hay otro mundo espiritual y sobrenatural, que es el mundo de la gracia.

En este mundo hay flores y frutos de virtud.

Hay salud y enfermedad, santidad y pecado.

Hay noche y día, ignorancia y fe, error y verdad.

Hay alegría y tristeza, desesperación y esperanza, remordimiento y tranquilidad, rabia y mansedumbre, luz de justicia, y horrruras de culpa y de vicio.

Mas también para ese mundo ha hecho Dios un sol.

¿Sabéis cuál es ese sol? Es la fe de Cristo Nuestro y su doctrina.

Dichoso el que tenga la luz de la fe. Tendrá el florecimiento de las virtudes en el jardín de su alma. Tendrá la salud de su espíritu, sin enfermedades de vicios ni pecados. Tendrá la alegría de su corazón con la tranquilidad de conciencia y la resignación de la esperanza.

¿Por qué hay tantos pecados en el mundo? ¿Por qué hay tantas desesperaciones? ¿Por qué hay tanta guerra y tanta intranquilidad?

Por falta de sol. Por falta de fe.

Pecadores, viciosos, libertinos, escépticos, liberales, socialistas, anarquistas, ateos, criminales... ¿sabéis lo que son todos ellos? Más que nada ignorantes, hombres sin sol, espíritus sin fe.

CHARLA

—¡Cómo!... ¿Ahora estás empleado en consumos?

—Ya V. ve, la necesidad obliga á todo; los tiempos estan muy malos, hay una crisis espantosa.

—Y tan espantosa; bien puede darse por contento el que tiene donde ganar un pedazo de pan.

—Y bien puede mirar por ello, que si lo pierde... entonces la de *vámonos, Manuela*.

—Dime ¿y no tienes miedo á los matuteros, tú de caracter tan pacífico?...

—Mas miedo tengo á la inquisición.

—Te veo venir; tú siempre provocando discusiones. A la Inquisición sólo pueden temerla los malos cristianos, como los criminales temen á la guardia civil.

—Pero es que nadie está libre de un mal querer y de que le *pongan á la sombra* sin motivo.

—Como no tienes de la Inquisición mas noticias que las adquiridas en esos novelotes que te veo leer con frecuencia y que mejor fuera no leyeras, tu opinión no me extraña. ¿Quién me quita á mi de inventar una historia cualquiera terrorífica contra la Inquisición para que tú después digas: ¡pero qué malos eran aquellos hombres! A la imparcialidad de la historia hay que atenerse y no á esas novelas sensiblonas y de mala tendencia. ¿Cómo abusan de vuestra credulidad y de vuestro buen corazón, porque no hay duda de nuestra buen corazón quien abomina del que hace el mal, esos explotadores de la pluma!

—Espere un poco que voy á ver lo que lleva aquella mujer en la cesta.

—¡El demonio del curioso éste que todos los días me viene con la misma canción, ¡Llevo *morcilla* para todos ustedes, ¡so perros! ¡Cuándo se quemarán todas las casetas y pasaremos lo que nos de la gana!

—Pero mujer, no se ponga así conmigo, si yo tengo que cumplir con mi obligación. ¿Tanto trabajo le cuesta á V. decirme lo que ahí lleva? Y total para no llevar nada. Ande, vaya V. con Dios, mal genio.

—Permita Dios...

—No maldiga V. señora, que las maldiciones suelen caer sobre los mismos maldicientes.

¡Le digo á V. que hay que tener una paciencia para este destino!...

—La vida está llena de pruebas contra la virtud de la paciencia. En

todas partes hay que aguantar y sufrir.

—Es verdad, es verdad. Siga usted con eso de la inquisición.

—Parece que te interesa el asunto. Ante todo debo decirte, para que no creas que ese horrible Tribunal fué fundado por algun cura de mala entraña, para matar herejes, que los Reyes Católicos, en vista de las peticiones de Cortes que solicitaban el establecimiento de inquisidores en Castilla y alarmados ante la audacia de judíos y judaizantes, que ponía en peligro la quietud de sus reinos, perpetrando infanticidios tan conocidos como los de Santo Dominguito del Val, el niño de la Guardia y otras crueldades, decidieron expulsar de sus dominios á los judíos y para contener á los judaizantes establecieron el Santo Oficio, que no era otra cosa que un tribunal especial con facultades delegadas de la Santa Sede y del monarca para juzgar los delitos que se cometían contra la Religión, es decir la herejía ó sea la publicación de falsas doctrinas, y el escándalo público ó sean los actos contrarios á la moral y que inducen al prójimo á faltar á ella.

—Pero dicen que despues la Inquisición se fué maleando y cometió muchos asesinatos....

—La pena de muerte no fué impuesta jamás por la Inquisición y si por disposiciones de la ley civil, y en número tan poco importante que tan solo unas sesenta personas la sufrieron en los tres siglos largos que duró el temido Tribunal. Cifra insignificante comparada con las hecatombes causadas por los gobiernos protestantes.

—Pues en un papel antiguo que leí yo una vez decia que el gran Echegaray en un gran discurso había denunciado un lugar llamado «el Quemadero de la Cruz» donde se quemaban los mártires de la Inquisición.

—Bien se burlan los ilustrados de este magno discurso del gran efectista. «El Quemadero de la cruz» era el sitio donde se quemaban los animales muertos y los desperdicios del matadero. De estas infelices víctimas eran los huesos allí encontrados y la celeberrima trenza incombustible. Es el día de hoy que cuando le recuerdan esto al gran Echegaray se pone rojo de vergüenza y exclama: «¡Qué disparates se le escapán á uno cuando se mete á improvisar!» (frase histórica;

—Oigame y eso de meterse á juzgar lo que cada cual escribia!

—Era un deber. Has de tener muy en cuenta que si al mal no se le concediese la libertad y los derechos que hoy se la conceden no viviríamos tan pervertidos como vivimos. Además esta severidad desplegada por el Santo Tribunal de la Inquisición contra los malos escritos no impidió floreciesen las ciencias y las letras durante su existencia; como que aquella época fué de las más flore-

cientas de nuestra historia, produciendo á la vez grandes beneficios para el mantenimiento de la pureza de la fe, que fué el lazo más vigoroso de la nacionalidad española.

—La verdad es que como nosotros no leemos mas que novelotes... donde nos dicen lo que les da la gana...

—Hoy no quiero entretenerme mas, para otro día te haré un resumen claro y verdadero de lo que era la Inquisición y te recordaré el juicio que de ella formaron muchos escritores católicos y no católicos, pero ilustrados. Ahora sigue cumpliendo con tu obligación.

POR LA INFANCIA

(Desde Paris)

M. Friburg. con 27 francos 80 céntimos ha hecho algo que vale cuando menos por un invento.

Elegió en el bosque de Vincennes una explanada alfombrada de césped y protegida de los ardores del sol por hermosos árboles; la mandó cercar con una ligera valla de alambre; plantó en medio una tienda de campaña, y con tan escaso aparato y tan poco gasto, llamó á todos los niños y niñas que en el duodécimo distrito se agostan y se mustian en guardillas, porterías y demás zaquizamies reducidos é infectos.

Desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, mil trescientas criaturas, entre niños y niñas, convierten la pequeña pradera en el reino de la locura.

Carreras, saltos, risotadas continuas, rondas frenéticas, cantos, gritos, toda una saturnal inocente.

Holgura para moverse, luz para saturar las retinas, oxígeno para henchir los tiernos pulmones y la risa de uno de los mil trescientos; no necesitan más para estallar en manifestaciones de alegría los mil doscientos noventa y nueve restantes.

Un guardia de noche, para que no se lleven la tienda; dos mujeres durante el día, para limpiar las narices de los pequeños y separarlos si se pegan, componen todo el personal administrativo de la colonia.

Los padres de los colonos pueden marchar á su trabajo completamente seguros de que los niños no rodarán por la escalera, ni se abrasarán vivos por una imprudencia, ni los meterá en su cuarto ningún vecino.

Y las familias que no tienen ocupación, se llevan alguna labor al bosque y vigilan desde lejos á su prole.

IGUALDAD

Ante Dios, Señor de todo lo criado, iguales son el pobre y el rico, y el que se titula señor y el que hunde en el polvo su cabeza reconociéndose siervo. Todos son hijos de Dios y herederos de su gloria: porque por todos igualmente derramó Jesucristo su preciosísima Sangre.

Todas las demás igualdades con que os aturden los oídos, mentira, mentira.—(Aparisi y Guijarro.)

CARIDAD CON EL PRÓJIMO

Es dulce no tener odio á los que viven sobre la tierra, sin exceptuar los malos.

Es pesar á los hombres en una falsa é inicua balanza no poner en el peso de las circunstancias en medio de las que han obrado.

DECLARACIÓN DE

M. JULES SIMÓN

Este ilustre filósofo y hombre de Estado, que no era clerical, decia, sin embargo, estas palabras:

«Ni las injurias de mis enemigos, ni la cólera de mis amigos, me obligarán jamás á combatir una doctrina (la católica) que proclama la unidad de Dios, y cuya moral se resume en estas palabras: «Hijos míos, amaos los unos á los otros.»

INSTRUCCIONES CONTRA

LA VIRUELA

Si no quereis que vuestros hijos padezcan ó mueran de viruela, vacunadles á los tres meses de nacer y revacunadles cada seis años. Si hay epidemia, cuando tenga un mes.

Pueden vacunarse en todos los meses del año.

La vacuna no produce la viruela.

Si en algunas personas aparece la viruela estando recién vacunadas, es porque ya la tenían cuando se vacunaron.

La regla es que las personas sin vacunar atacadas de viruela, perezcan, y que las vacunadas, si la padecen, se curen siempre que no haya suciedad, mala habitación y debilidad por falta de alimentos, por enfermedades anteriores ó por vicios de los padres.

Para que no haya viruela, no hay mejor medio que la vacunación.

En los pueblos cuyos habitantes todos están vacunados, ha desaparecido la viruela.

Las epidemias de viruela se cortan vacunando á todo el vecindario de la población atacada.

EL GRAN SOCIÓLOGO

DE NUESTROS DIAS

La sociedad actual está herida en lo más profundo y delicado de su ser. Terribles y violentas convulsiones indican lo acerbo de los dolores que la atormentan. Los hombres de estado han ensayado multitud de medios para curarla, ó por lo menos, mitigarla el dolor; y solo han conseguido aumentarlo y precipitarla más rápidamente en una vida más amarga é insoportable que, cada momento que pasa, pone en peligro su existencia. Estos han tenido el acierto de no acertar con el remedio.

Quien dió pruebas evidentes de conocer á fondo la enfermedad social que padecen los pueblos y recetó

el verdadero y eficaz remedio para curarlos fué, sin duda alguna, aquel eminente Prelado español que dijo en cierta ocasión solemne: «la enfermedad que padecen los pueblos solo puede remediarse con pan y hojas de catecismo, es decir, con doctrina cristiana.»

Ved aquí el remedio que ha puesto en práctica el Santo de todo el mundo, San Antonio de Padua, con el Pan de los pobres.

Esta obra, verdaderamente celestial es la que, sin lujo ni aparato mundanos está resolviendo llana y fácilmente uno de los puntos más interesantes, que tanto preocupan a los hombres pensadores de la sociedad actual.

Esta obra es la verdadera llave de la tan decantada cuestión social; ella abre las arcas de los ricos para que sus bienes sean repartidos entre los pobres; ella conduce á buen camino lo mismo á las clases directoras que á las dirigidas; aquellas tienen falta de fe, y éstas de resignación; aquellas tienen riquezas con necesidad de expiación; y éstos, pobreza con necesidad de amor; y como aquéllos y éstos, es decir, como pobres y ricos se necesitan mutuamente, San Antonio seha encargado de unirlos y armonizarlos; inspirando á los ricos caridad y á los pobres resignación.

Esta obra, el Pan de los pobres, da resignación al necesitado que recibe la limosna no de mano del hombre, sino de parte y en nombre de Dios; entonces siente amor á la Providencia y amor y gratitud hacia el rico.

El rico aun sin pensarlo, por su propio interés, deposita las limosnas en el tesoro de los pobres; y éstos sin quererlo tal vez, se sienten subyugados por la caridad, unos y otros sebuscan, se encuentran y abrazan á los pies del Santo de todo el mundo.

He aquí los efectos prácticos del Pan de los pobres: la armonía, el mejoramiento de las clases pobres y ricas.

San Antonio ha derramado lágrimas sobre la sociedad actual, y quiere darnos la paz, la tranquilidad y la salvación que todos anhelamos; mas por caminos muy diferentes de los que siguen los sociólogos materialistas; quiere darnos el alimento para el cuerpo y con éste, el alimento necesario para el espíritu; porque el hombre no vive de solo pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Ha dicho el que es la Verdad por esencia; y San Antonio da lo uno y lo otro; es el gran sociólogo de nuestros días.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Podemos facilitar colecciones de «El Amigo del Pobre» año 1906, al precio de 2 pesetas.

Estadística.—Las Hijas de la Caridad tienen en España á su cuidado 193 hospi-

tales, con 16.249 enfermos; 16 manicomios, con 5.071 enajenados; 38 inclusas, con 8.568 expósitos; 148 asilos, con 11.046 ancianos y 17.321 niños; 127 escuelas en que reciben educación, alimentos y vestidos—56 148 párvulos é infinidad de jóvenes de ambos sexos; 15 cocinas económicas en que se expenden 2998 raciones diarias y tres cárceles con 760 reclusos.

Estos datos, tomados de las últimas páginas de la Vida de la venerable Luisa Murillac, demuestran que el establecimiento de las Hijas de la Caridad en España no ha podido ser más benéfico y moralizador.

Caridad laica.—Una sociedad benéfica que funciona en París, durante el último ejercicio ha reunido ingresos por valor de 58,426,90 francos, que han sido distribuidos según documento veraz, de la siguiente manera: Personal de oficinas, 18,255 francos; gastos de información, 9,736,40 idem; contabilidad, 3,600 idem; busca de empleos, 3,0 id.; gastos de escritorio é impresos, 6,1-6.50 idem; gastos de administración de las obras afiliadas, 3,000 idem; alquileres, impuestos, calefacción, etc., 10,235,80 idem; socorros, 1,990,20 idem; repatriamiento, 2,474 idem.

Total francos: 58,426,90.

De modo que para repartir entre los pobres necesitados 4,473,20 francos, se han gastado ¡¡53,953,70!! es decir, casi todo el importe de los ingresos. Qué contraste tan triste entre unas y otras cifras! ¡Cuánta dife enc a entre esa sociedad sin Dios, de moral racionalista y las conferencias de San Vicente de Paúl, de moral evangélica y verdadera caridad! En las primeras, los mismos que administran se quedan con los donativos, justificando gastos; en las segundas, los administradores suelen dar sus bienes, y no pocas veces su salud y su vida, en obsequio de los pobres. Pueblo, abre el ojo! y mira quienes son tus verdaderos amigos.

Asilo de Gatos.—Regocijense nuestros lectores.

En el «Boletín de Asistencia á los Animales», sociedad de beneficencia autorizada en Francia por decreto ministerial, encontramos el siguiente suelto:

«La inauguración oficial del Asilo de gatos fundado en Champerret, ha tenido lugar bajo la presidencia del doctor Berillón, presidente de la Sociedad, asistido de los miembros del Consejo y de las Comisiones. Hubo un momento en que el Asilo resultó incapaz para contener los numerosos amigos de los gatos que acudieron á visitar la fundación y á imprimir ánimo á tan estimables animales.

Se sirvió un lunch á los gatos, perros é invitados.

Antes de retirarse los invitados, suscribieron en un álbum bellos pensamientos en honor de los asilados.

Quien quiere probar mucho no prueba nada y á fuerza de sensiblería, semejantes manifestaciones resultan grotescas.

Más protección.—La sociedad protectora de animales de París no se ha contentado con regalar sombreros de paja á los caballos de alquiler, sino que ha logrado después de activas gestiones que los dueños de los cafés pongan delante de sus establecimientos pozales de agua fresca para que los cocheros puedan dar de beber á sus caballos. Y por si esto fuera poco, se trata de dar conferencias humanitarias en París á las que se invitará á los cocheros. No hay duda que los anticlericalismos republicanos parisienses tienen para con los animales un corazón hermosísimo. ¡Lástima que no lo tu-

viesen también para las personas! A centenares de miles ascienden los niños huérfanos, ancianos y desvalidos que han quedado sin pan y sin albergue, al arrojar de Francia las Ordenes religiosas que los alimentaban, amparaban y protegían.

Para estos seres racionales no ha habido compasión. Verdad es que cada cual protege á su prójimo y los anticlericales franceses habrán de ser consecuentes.

Felicitemos á las bestias de París.

PENSAMIENTO

El escándalo es como la peste. Cuando se introducen mercancías apesadas en un pueblo, al punto se contagia toda la población. Lo mismo sucede con el escándalo. A veces basta una persona sola para corromper á un pueblo entero con sus malas doctrinas ó sus malos ejemplos.

¡ESCÁNDALO! ¡ESCÁNDALO!

Tal es el nombre de un opúsculo amenísimo y de mucha actualidad que acaba de publicarse en Madrid por el semanario EL IRIS DE PAZ, y que han tenido la atención de remitirnos.

En las cien páginas de que consta el opúsculo se hallan cosas sabrosísimas y muy curiosas, que nadie hasta ahora había dicho. Es un folleto muy valiente, que han de devorar con afán cuantos puedan haberlo entre las manos.

El asunto que en él se desarrolla es de palpitante interés, lo mismo para los buenos católicos que para los que no lo son.

No hay persona que no tenga media docena de amigos ó amigas á quienes interese vivamente la lectura de este opúsculo; por esto el que pida algún ejemplar hará bien en pedir desde luego un paquete, en la seguridad de que le han de entrar fuertes tentaciones de regalárselo á muchos, tanto más cuanto que el librito, á pesar de estar muy bien presentado, se vende al baratísimo precio de veinte céntimos, con dos céntimos de portes por cada ejemplar, y en pasando de diez se envían francos de porte. El certificado va por cuenta del destinatario.

Los pedidos háganse al semanario EL IRIS DE PAZ, calle del Buen Suceso, núm. 18, Madrid, previo el giro de su importe, ó á las librerías católicas de Madrid.

No se sirven pedidos que no vayan acompañados del importe.

«El Amigo del Pobre»

Precios de suscripción

200 números al mes ó sean 100	cada quincena ..	5 pts. al mes.
120 núms. (60 por quincena)..	3 » al »	
80 » (40 » » »)..	2 » al »	
40 » (20 » » »)..	1 » al »	
20 » (10 » » »)..	50 al »	

Incluidos gastos de correos sin certificar.

Los encargos y suscripciones de la localidad en el comercio «La Epoca» San Bernardo, 23.

La correspondencia de provincias dirijase al Director de «El Amigo del Pobre» Gijón.